

(AÑO 1274 DE JESUCRISTO.)

## PRIMERA REUNION DE LOS GRIEGOS.

SEGUNDO CONCILIO DE LYON.

El concilio de Lyon tenia por principal objeto la reunion de los griegos á la Iglesia romana, de la que estaban separados ya hacia mucho tiempo. Este concilio se abrió el día 27 de Mayo de 1274, y duró hasta el 17 de Julio. La asamblea fué muy numerosa: concurrieron quinientos obispos y setenta abades. Santiago, rey de Aragón, asistió personalmente: los embajadores y otros muchos príncipes, asistieron tambien al concilio. *Miguel Paleologo*, entonces emperador de Constantinopla, habia deseado mucho esta reunion; mas por miras puramente políticas, temia que los príncipes latinos declarasen contra él la guerra, despues de haber arrojado á Baudino III del trono imperial. Para huir de la tempestad que le amenazaba, se dirigió al papa, y le prometió emplear su autoridad para hacer cesar el cisma. Esta proposicion causó tanto mayor placer al soberano pontífice, cuanto que los mismos griegos ofrecian por sí mismos una reconciliacion, á la que se les habia ecshortado hasta entonces, sin efecto alguno, y cuanto que las circunstancias parecian favorables á la ejecucion de este gran designio. Miguel, que habia pedido á Gregorio X que convocase el concilio, no dejó de enviar á él sus

embajadores, que fueron, Germano, antiguo patriarca de Constantinopla; Teofante, metropolitano de Nicéa; y Jorge, gran cancelario, ó principal tesoro del imperio. Estaban éstos encargados de una carta para el papa, en la que lo llamaba primero y soberano pontífice, padre comun de todos los cristianos: traían tambien otro escrito á nombre de treinta y cinco arzobispos griegos con sus sufragáneos. En esta carta, los prelados manifestaban su consentimiento y su cooperacion para la reunion con la Iglesia de Roma. A la llegada de estos embajadores, todos los padres del concilio fueron á recibirlos, y los condujeron al palacio del papa, quien los recibió honoríficamente, y les dió el ósculo de paz con todas las demostraciones de un afecto paternal. Los embajadores por su parte, rindieron al soberano pontífice todos los respetos que son debidos al vicario de Jesucristo, gefe de la Iglesia universal: declararon que venian á nombre del emperador y de los obispos del Oriente, á rendir obediencia á la Iglesia romana, y profesar con ella una misma fé. Esta declaracion escitó el gozo mas vivo en todos los corazones. El día de San Pedro, el papa celebró la misa en la catedral de Lyon, en presencia de todo el concilio. Despues que cantaron el símbolo en latin, el patriarca Germano y los otros griegos, para manifestar la unidad de la fé, repitieron el mismo símbolo en su idioma. Concurrieron á la cuarta sesion, y se sentaron á la derecha del papa, despues de los cardenales: se leyeron en alta voz las cartas que llevaban. Entonces el gran cancelario, á nombre de la nacion, abjuró el cisma; aceptó la profesion de fé de la Iglesia romana, y confesó la



primacia de la santa sede. El papa, despues de haber manifestado en pocas palabras, el gozo que la Iglesia tenia al abrazar, por fin, con ternura á todos sus hijos reunidos en su seno, entonó el *Te-Deum*; y todos los asistentes, uniendo sus voces, rindieron á Dios solemnes acciones de gracias. Todo parecia prometer una reunion durable: sin embargo, ella no se mantuvo sino hasta la muerte del emperador Miguel: el sucesor, hijo de éste, renovó entonces el cisma.

(AÑO 1378 DE JESUCRISTO.)

#### CISMA DE OCCIDENTE.—CONCILIO DE CONSTANZA.

OTRO cisma aun mas escandaloso, desoló á la Iglesia, poco tiempo despues del de los griegos: he aquí lo que lo ocasionó. El papa Clemente V, que era frances, fijó su residencia en Aviñon, y sus sucesores continuaron allí mismo. La Italia sufría mucho por esta ausencia de los papas, y Roma, en particular, era despedazada por diferentes facciones: deseaban ardientemente, y solicitaban con empeño, la vuelta del papa: en fin, Gregorio XI se rindió á estas urgentes instancias, y partió de Aviñon: fué recibido en Roma, en medio de las aclamaciones del pueblo, y de las demostraciones del mas vivo júbilo. Despues de su muerte, el pueblo romano, temiendo que el nuevo papa, si era frances, se fuese tambien á residir á Aviñon, se agolpó al lugar donde los cardenales estaban reunidos, y gritó: *nosotros*

*queremos un papa romano.* A estos clamores sediciosos, añadió las amenazas, y les declaró que si elegian un extranjero, les pondria su cabeza tan roja como su capelo. Intimidados los cardenales, nombraron precipitadamente al arzobispo de Beri, que tomó el nombre de Urbano VI. Este papa, que era de un carácter duro é inflexible, indispuso á poco tiempo, por una conducta imprudente, á los que lo habian electo. Descontentos de su eleccion, se salieron de Roma; declararon nulo su nombramiento por falta de libertad, y eligieron otro papa, con el nombre de Clemente VII. Este desgraciado sucesor sepultó á la Iglesia en una horrible confusion: toda la cristiandad se encontró dividida entre los dos papas: Clemente fué reconocido en Francia, en España, en Escocia y en Sicilia: Urbano tuvo por su parte, la Inglaterra, la Ungría, la Bohemia y una parte de Alemania. Emplearon el uno contra el otro, las armas espirituales; y la violenta conducta con que se manejaron, hizo encender mas el cisma: los cardenales de su obediencia le dieron un sucesor. Lo mismo se hizo en el partido opuesto. Estas funestas escenas se renovaron muchas veces: en fin, los cardenales, afligidos de esta horrorosa division, se reunieron en el concilio de Pisa; y para hacerla cesar, privaron de la dignidad á los dos papas, y nombraron de concierto, á Alejandro V; pero á pesar de sus esfuerzos, el cisma continuaba, y los males se aumentaban. La obstinacion de los papas, el celo de los cardenales de las diferentes obediencias, y los diversos intereses de las coronas, todo hacia temer que el cisma se perpetuase; pero la Iglesia ha fiado siempre en las promesas de su Esposo, y Dios



no la abandonó en este peligro: el Señor rompió todos los obstáculos que las pasiones humanas oponian al restablecimiento de la union, y se verificó ésta en el concilio general de Constanza, tenido en 1414. Todos los pretendientes de la silla pontificia, ó renunciaron, ó fueron depuestos por la autoridad del concilio. Eligieron en él á Martino V, que fué generalmente reconocido de todos por legítimo y único soberano pontífice. Por lo demas, aunque estuvieron divididos sobre el derecho de los concurrentes, no quedaron por esto menos adictos á la silla apostólica, cátedra de San Pedro; y este cisma, por deplorable que fuese en sí mismo, dañaba menos á las conciencias, que otros escándalos. Esta es la reflexion de San Antonio, arzobispo de Florencia, que escribia ácia mediados del siglo siguiente. "Se podia, dice, estar de buena fé y con seguridad de conciencia, en uno ó en otro partido, porque aunque sea necesario creer que no hay sino un solo gefe visible de esta Iglesia, si sucede no obstante, que se hayan criado dos soberanos pontífices á un mismo tiempo, no es necesario creer que éste ó aquel es el papa legítimo; pero es necesario creer solamente que el verdadero papa es aquel que ha sido canónicamente electo, y el pueblo no está en obligacion de discernir cuál es éste: él puede seguir en esto el sentir y la conducta de sus pastores particulares." El gran designio de Dios, que es la santificacion de los escogidos, no se cumple menos en medio de los escándalos. En efecto, hubo hombres de gran santidad en las dos obediencias.



### CONDENACION DE WICLEF Y DE JUAN HUS.



DEMÁS de la estirpacion del cisma, el concilio de Constanza tenia tambien por objeto la condenacion de las heregias que se habian difundido en Alemania, prevalidas de esta funesta division. Wiclef, doctor de la universidad de Oxford, habia sido el principal autor de ellas: habia comenzado avanzando algunas opiniones singulares, que fueron condenadas por el papa Urbano V, y por los obispos de Inglaterra. Para vengarse de esto este heresiarca, atacó todo el órden eclesiástico: enseñó públicamente que el papa no es el gefe de la Iglesia; que los obispos no tienen ninguna preeminencia sobre los simples sacerdotes; que la autoridad eclesiástica se pierde por el pecado mortal; que la confesion es inútil á aquel que está suficientemente contrito. Estos errores no se estendieron en Inglaterra, en donde nacieron; y despues de muerto Wiclef, su secta cayó tambien poco á poco; pero este novador habia dejado escritos inficionados con el veneno de la heregía, que llevó á Praga un gentil-hombre de Bohemia, el cual habia estudiado en Oxford, y se los comunicó á Juan Hus, rector de la universidad de Praga. Éste adoptó la doctrina perniciosa que estos libros contenian, y la divulgó en sus sermones con un ardor increíble: añadió á ella nuevos errores, entre otros, la necesidad de comulgar bajo las dos especies: se atrajo un gran número de discípulos, de los que el mas intrépido era Gerónimo de



Praga, y esta secta hizo grandes progresos en Bohemia. El arzobispo de Praga y el papa Juan XXIII, hicieron los posibles esfuerzos para contener los progresos del error, y para hacer que el novador reconociese la verdad, y se sujetase; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y Juan Hus continuó difundiendo su heregía en las villas y en las ciudades, seguido de un concurso innumerable del pueblo, que le escuchaba con demasiado empeño. A este estado habian llegado las cosas, cuando se celebró el concilio de Constanza. Juan Hus vino á él en persona, para defender allí su doctrina. Antes de su partida habia hecho fijar en las puertas de las Iglesias unos anuncios, de que él consentia en ser juzgado por el concilio, y sufrir las penas establecidas contra los hereges, si lo podian convencer de algun error contra la fé. Despues de esta declaracion, el emperador Segismundo le habia dado un salvo conducto, no para libertarlo del castigo á que se sometia él mismo, sino para su seguridad en el viage, y facilitarle medio de justificarse, si habia sido calumniado como él decia. No bien habia llegado á Constanza, cuando se puso á dogmatizar, sin esperar el juicio del concilio sobre su doctrina: se creyó, pues, necesario asegurar su persona, y el concilio nombró comisarios para que revisasen sus escritos, y se encontraron en ellos un gran número de errores: infructuosamente se le obligó á retractarse. Él se presentó á la sesion que se tuvo el dia 5 de Junio: se sacaron de sus escritos, muchos artículos que contenian los errores de Wiclef: despues de haberle dejado la libertad de esplicarse sobre cada artículo, le echortaron á someterse al juicio del

concilio, y le presentaron una fórmula de retractacion, que rehusó obstinadamente suscribir. El concilio, que no queria llegar al caso de usar de rigor, procuró repetidas ocasiones, vencer su obstinacion: comenzaron por condenar sus libros al fuego, creyendo intimidarlo por este medio; pero persistió en su negativa. Entonces este heresiarca obstinado, fué solemnemente degradado de los santos órdenes, y entregado al magistrado de Constanza, que segun las leyes imperiales, lo condenó á ser quemado. Gerónimo, su discípulo, tan obstinado como el maestro, sufrió el mismo castigo. El concilio no solicitó su suplicio, sino que dejó que obrase la justicia del soberano, que ciertamente puede, por el bien del estado, castigar á los que turban el orden civil, diseminando malas doctrinas, muy funestas por lo regular, á la tranquilidad pública.

(AÑO 1439 DE JESUCRISTO.)

SE PROCURA DE NUEVO LA REUNION DE LOS GRIEGOS.

CONCILIO DE FLORENCIA.



**D**ESPUES que la Iglesia griega habia vuelto á caer en el cisma, los soberanos pontífices hicieron, aunque sin efecto alguno, muchos ensayos, con el fin de restablecer la union. Por último, el año de 1437, el emperador griego Juan Paleologo, y el papa Eugenio IV, habiendo tratado nuevamente sobre este asunto, convinieron en que se reuniese un concilio



general en Occidente, compuesto de griegos y latinos. En virtud de este convenio, el pontífice abrió en Ferrara, de Italia, el concilio: el emperador y el patriarca de Constantinopla, concurrieron á él con veinte arzobispos de Oriente, y un gran número de eclesiásticos griegos, de distinguido mérito y capacidad. Los patriarcas de Alejandría, de Antioquía y de Jerusalem, mandaron tambien sus diputados. Algunos inconvenientes que ocurrieron, no permitieron que el concilio se continuase en Ferrara; y con acuerdo y beneplácito de los griegos, fué necesario trasladarlo á Florencia. Despues de haber resuelto con claridad todas las dificultades, el emperador, el patriarca y los obispos griegos, presentaron una profesion de fé, conforme á la de la Iglesia romana, en la que reconocian en particular, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que el papa es el gefe de la Iglesia universal. Una y otra parte aprobó despues la reunion, y estendieron un decreto en que se insertaron todos los puntos que los griegos habian primero controvertido, y firmaron este decreto el papa, el patriarca, y los otros preladados griegos, á escepcion del obispo de Éfeso, que rehusó constantemente suscribirlo. De este modo se concluyó un asunto como este, de tanto peso; y tan feliz resultado, llenó de júbilo á toda la Iglesia católica, aunque este gozo duró poco tiempo. Cuando el emperador y los preladados griegos volvieron á Constantinopla, encontraron al clero y al pueblo de esta ciudad, prevenidos estrañamente contra la union. Estos cismáticos cargaron de injurias á los que habian firmado, y aclamaron con grandes elogios al obispo de Éfeso, por el valor con que él solo

rehusó prestar su consentimiento. Intimidados aquellos que habian asistido al concilio de Florencia, por la desunion de sus conciudadanos, retractaron lo que habian hecho, y el cisma continuó como antes, sin esperanza de estinguirse. Algunos años despues, el papa Nicolás V, pontífice de mucha piedad, reflexionando sobre la inutilidad de los trabajos que se habian padecido por la conversion de los griegos, les escribió una carta, en que despues de haberles hablado acerca de los preparativos que hacian los turcos contra ellos, les echó á que abriesen, por último, los ojos sobre su pasada obstinacion. "Mucho tiempo ha, les dice, que los griegos abusan de la paciencia de Dios, perseverando en el cisma. Segun la palabra del Evangelio, Dios aguarda para ver si la higuera, despues de haber sido cultivada con tanto cuidado, produce su fruto; pero si en el espacio de tres años, que Dios entonces le concede, no lleva alguno, el árbol será cortado desde la raiz, y los griegos serán enteramente rendidos por los ministros de la justicia divina, que Dios enviará como ejecutores del decreto que desde el cielo ha pronunciado." Pronto veremos el cumplimiento literal de esta prediccion.

(AÑO 1453 DE JESUCRISTO.)

#### TOMA DE CONSTANTINOPLA POR MAHOMET II.

**M**AHOMET II, sultán de los turcos, habiendo resuelto reducir á Constantinopla, capital del imperio